

Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España

Andrée Bachoud

Universidad de París VII

Las migraciones de los españoles hacia Argelia se han estudiado poco en el período contemporáneo si se exceptúan los excelentes trabajos de Juan-Bautista Vilar en España, de Jean-Jacques Jordi en Francia y los Diplôme d'études Approfondies (DEA) de Anne-Marie Charaudeau y de Maruja Otero. Se debe ello, en parte, a la gran dispersión de los archivos y al fenómeno de la naturalización de los españoles, que se extiende sobre más de un siglo y hace difícil identificar los orígenes españoles en este mosaico de pueblos que constituye la población de Argelia. El texto que sigue es, por tanto, una síntesis con lagunas, pero tiene el interés de abarcar un período completo de exilios y migraciones que empieza con las primeras instalaciones de españoles en 1830 y termina con su salida, casi total, de Argelia con ocasión de su independencia en 1962.

Tres son los factores que determinan esta historia del exilio español en Argelia: la actitud de España y su permanente nostalgia de su potencia imperial; Francia y su voluntad de asimilar a la fuerza a los europeos que pueblan sus colonias y, por fin, los españoles, que afluyen a Argelia a partir de 1830 y se confunden, en general, con una población mal identificada por los investigadores, que fue llamada sucesivamente europea, francesa y luego a partir de 1956, *pieds-noirs*.

Argelia, o más precisamente la región de Orán, había pertenecido a España durante casi tres siglos, desde 1509, cuando el cardenal Cisneros mandó conquistar la parte septentrional de África, para acabar con las incursiones de los piratas berberiscos. En 1791, es

decir, menos de cuarenta años antes de la conquista francesa de Argelia, después de una ocupación cada vez más inexistente, y de un grave terremoto en la región, los españoles atienden a las voces numerosas que reclaman el abandono de aquellas tierras inhóspitas. Venden Orán y Mers-el-Kebir al *dey* de Argel contra la obtención de ventajas comerciales. Cuando llegan los franceses a Orán, el número de españoles vecindaba los 200 según Juan Bautista Vilar, y se reducía a un sólo individuo, según Jean-Jacques Jordi. Sea cual sea la realidad, lo que se puede deducir de estas estimaciones es la dificultad que los españoles encontraron para colonizar y mantenerse en estos territorios conquistados en su tiempo con preocupaciones estrictamente estratégicas.

Sin embargo, cuando España pierde su imperio americano, y más todavía cuando conoce el Desastre del 98, va a considerar que, al ceder los territorios del Oranesado, ha perdido una espléndida ocasión de reconstituir su imperio. Entonces, la nostalgia de la potencia perdida, la humillación de constatar que Francia constituye un imperio donde ella se había asentado mucho antes provocan una frustración y un sentimiento de propiedad sobre los territorios abandonados y sobre los ciudadanos españoles que han emigrado allá y tanto contribuyen al desarrollo y al poblamiento de la nueva colonia francesa.

De ahí que se va a denunciar de manera permanente, y sobre todo a partir de la dictadura de Primo de Rivera, la hemorragia de fuerzas vivas representadas por las olas continuas de emigración hacia Argelia que se van ampliando en la segunda mitad del siglo XIX. Del mismo modo, va a tratar de encauzarlas hacia los países con los que mantiene vínculos históricos y, antes que todo, a tratar de guardar el contacto y mantener su influencia con ellos, a través de la Iglesia y de varios intentos para crear sus propias escuelas, lo que se niega rotundamente a aceptar el gobierno francés.

Francia no sólo contrarresta todos estos esfuerzos, sino que no perdona medios para imponerse como la madre-patria. Como lo comenta Joelle Hureau en su libro *La mémoire des pieds-noirs*:

«Madre a veces poco atenta, Francia se revela sin embargo una madre abusona que no permite que nadie la olvide. Por toda clase de manifestaciones materiales, de incitaciones imperativas o persuasivas, se impone inexorablemente».

Acelera la naturalización de los extranjeros que residan en Argelia con la reforma en 1889 del Código Civil que les facilita el acceso a la ciudadanía francesa. El *jus soli* atribuye de manera automática la nacionalidad francesa a los hijos de extranjeros nacidos en un territorio francés, a no ser que renuncien de manera expresa cuando lleguen a la mayoría de edad. También dicta reglamentos para que los padres, los cónyuges, los descendientes y otros parientes puedan beneficiarse de la nacionalidad francesa. Pero estos franceses, por ser de origen extranjero, siguen percibidos como una amenaza para la permanencia de la presencia francesa, y considerados como ciudadanos de segunda zona: los llaman *neos* y, según las regiones, *gavachos* o *caracoles* o *pepes*.

Francia mantiene además una vigilancia y una inquietud permanentes, porque como la población francesa no estaba dispuesta, a pesar de las múltiples incitaciones que le dirige el gobierno francés, a instalarse allá, resulta que, en las primeras décadas de la colonización los españoles constituyen un núcleo mayoritario en Argelia:

«El peligro extranjero parece amenazar desde dentro la legitimidad y la influencia política y cultural de los franceses en Argelia»¹.

y añade un experto:

«Por la sangre árabe que corre por sus venas, por su temperamento fanático y violento, el español es medio-africano ¿Entonces no se debe temer que añadiéndose la acción de la raza a la del clima, y dándole más fuerza, venga a ser el pueblo argelino más español que francés?»².

Por esta inquietud acompañada de prejuicios tan negativos, los franceses de origen español siguen constituyendo en la población *pied-noire* un grupo aparte, no sólo por la mirada con que los ven la población de origen francés, el gobierno español y las autoridades francesas, sino por la mirada con la que se ven a sí mismos.

Constituyen una parte muy importante de la población total. Se estima en unos 500.000 los que llegan a Argelia de 1830 a 1914, es decir que representan más de la mitad de la población europea, de los cuales 250.000 van a residir en el Oranesado.

¹ HUREAU, J.: *La mémoire des pieds-noirs*, París, Perrin, pp. 59-67.

² Citado por BEAUSSANT, M.: *Le pèlerinage de Santa-Cruz*, Tesis doctoral sin publicar, p. 517.

Desde el principio de la conquista, los españoles han llegado por olas sucesivas o por desplazamientos individuales, procediendo en su mayoría del sur de la costa oriental. El desplazamiento -muchas veces suscitado por la presencia de un familiar, o de un vecino-, en general, por motivaciones económicas, excepto en el período de la Guerra Civil en el que un número de españoles difícil de apreciar huye desde el Marruecos español ante el golpe de 1936, y entre 1938 y 1939, período en el que varios miles de republicanos venidos de la costa mediterránea oriental desembarcan en Orán, a los que se han de añadir las familias que vienen a reunirse con los exiliados.

Globalmente, los emigrados económicos han adoptado la nacionalidad francesa, se confunden en los censos con la población francesa, pero, siendo continuo el flujo de las llegadas, se mantiene, al final de la Guerra Civil, un número importante de recién llegados que no ha pedido todavía o no ha conseguido la nacionalidad francesa, y de exiliados políticos que no quieren abandonar la nacionalidad española. El conjunto se evalúa en unas 50.000 personas.

Aunque casi todos tienen un fuerte sello, no forman un conjunto homogéneo, sobre todo en el nivel social. En un siglo de implantación, se han diferenciado mucho los españoles pobres que viven en barrios populares, la *baseta* en Argel, la *calera* en Orán, casi todos artesanos u obreros y, a menudo militantes en partidos o sindicatos de izquierda, y los que se han enriquecido e integrado en la alta sociedad, propietarios e industriales, que viven en los barrios residenciales.

Como se decía antes, con lo fácil que resultaba ser francés, administrativamente son casi todos franceses, aunque en los informes oficiales muchas veces siguen denominándolos «españoles», sin que se sepa con qué criterios los designan así. Sólo los apellidos de consonancia española (muchas veces precedidos de nombres típicamente franceses) recuerdan orígenes difíciles de fechar sin una investigación genealógica larga y estéril que se remontaría en ciertos casos hasta 1830.

Se puede constatar que la conciencia de sus orígenes queda viva entre estos descendientes de españoles hasta una época muy contemporánea, sobre todo en la población de izquierda. Varios testigos de esta época han tenido a bien recordarlos, incluso cuando la filiación pasaba por las mujeres y no se daba a conocer por los apellidos. Estos orígenes les inscribían, más allá de la pertenencia étnica, en

una tradición política republicana y antifascista y en una emigración económica o política, que los anclaban en una izquierda popular. También los escritores de la literatura comprometida *piéd-noire*, Albert Camus, Jean Pélégri, Jean Sénac, Emmanuel Roblés tienen la voluntad de declararse originarios de los medios de la inmigración y, sobre todo, a partir de la Guerra Civil, de asumir el imaginario de un pueblo heroico en armas contra el fascismo y de salvar la memoria de la república asesinada que da su sentido a la emigración de su familia, incluso cuando es anterior a la Guerra Civil.

Pero, como ya se ha dicho, los españoles de Argelia distan mucho de ser todos liberales o de izquierda. Sus actitudes políticas difieren según las fechas y las circunstancias de sus llegadas y de su nivel de aculturación y de riqueza. Lo demuestra la diversidad de las asociaciones que han formado. Según un informe del *préfet al gouverneur général* sobre los extranjeros en Orán del 9 de febrero de 1937, existen en este período: un Centro Español, de 100 miembros, de opiniones republicanas (tenía 1.000 afiliados, pero muchos se habían dado de baja al iniciarse la Guerra Civil); el Ateneo Español, favorable a los nacionalistas; una Cámara de Comercio, presidida por un fascista, y Beneficencia Española, también nacionalista³. De todos modos, que sean de derechas o de izquierdas, en la jerarquía de las diferentes comunidades, están en el furgón de cola, por el origen popular y el pasado rojo de muchos de ellos. Además, se encuentran algo apartados de las otras comunidades por la persistencia de una identidad hispánica fuerte. Siguen hablando en castellano (mezcla de valenciano y de mallorquín) en sus casas, en las calles, y propagan su lengua y su modo de vida en la población árabe y *piéd-noire*, al menos en el Oranesado. Su vitalidad y su influencia son tales que estas familias *Hernández* son objeto de muchas sospechas por parte de las autoridades francesas, que alcanzan su cumbre durante el gobierno de Vichy.

Sobre este período y sus consecuencias en Argelia existen pocas publicaciones, en parte por respeto al derecho de la vida privada que rige la comunicación de los archivos, pero algunos documentos de los *Renseignements généraux*⁴ y la aportación de algunos testimonios permiten reconstituir la trayectoria muy específica de estos franceses

³ MAE, 988, doc. núm. 2214, Le préfet d'Oran au Gouverneur général, 9 de febrero de 1937.

⁴ Son los servicios de informes de policía.

de origen español y la de los españoles republicanos que residen en las provincias de Argel y sobre todo de Orán.

La Guerra Civil y el exilio

La Guerra Civil y el éxodo de una parte de los refugiados españoles hacia Orán contribuyen mucho a perturbar una ciudadanía incierta. La Guerra Civil provoca un flujo de republicanos a Argelia. Los hay que proceden de la frontera de Marruecos, ya en julio de 1936, sin que se pueda decir cuál es su número exacto. Pero se consignan varios nombres de republicanos que pasan la frontera en la correspondencia consular de Orán, muchas veces procedentes de Tánger. Por otra parte, entran en Argelia más de veinte mil republicanos en 1939 procedentes del frente oriental.

Hasta ahora, se ha minimizado el impacto de la Guerra Civil sobre la población española o de origen español que vivía en Orán. Quedan, en efecto, franceses de origen español que consideran que no tienen nada que ver con su antigua patria. Sin embargo, esta guerra ha movilizado partidarios de los dos campos en Orán, sobre todo, y, en menor medida, en Argel. Ya desde el principio, varios *pieds-noirs* de origen español se habían alistado en las filas republicanas. Entre ellos el más conocido es sin duda Maurice Laban. Comunista de madre española, se alista enseguida, y recibe una instrucción militar en Pozo Rubio. Herido en el frente de Aragón, después de una hospitalización de algunos meses, vuelve a Argelia, donde reanuda su actividad militante comunista. Morirá defendiendo más tarde la causa de la independencia argelina. Otro es Adrien Tarragó, apodado Ribera, de padre español, jefe de compañía en el batallón 9 de tropas indígenas. Ambos pertenecieron a las brigadas internacionales de Albacete. Su afiliación al PCA (Partido Comunista Argelino) es la principal explicación de su compromiso. No todos los que participan en la Guerra Civil son de origen español, pero puede que el origen español sea un motivo más para combatir en el campo republicano. Se puede notar, en efecto, que muchos son los comunistas de Argelia que tienen apellidos españoles Joseph Giménez Caballero, Paul Caballero, Antoine Salmerón, etc.

La llegada de unos veinte mil republicanos españoles a Argelia parece que crea con la población de origen español unas solidaridades

de tipo étnico y político a la vez. Además de los republicanos que pasan la frontera marroquí en 1936⁵, con el visto bueno del Frente Popular que entonces gobierna en Francia, se acelera el movimiento a partir de 1938. Este año desembarcan en Orán, desde el puerto de Port-Vendres, muchos combatientes, entre ellos 41 brigadistas -judíos, árabes, europeos-, en gran parte nativos de Argelia.

En 1939 una parte del exilio republicano del Frente Este se dirige hacia las costas de Argelia. El desembarco de republicanos en Orán es casi cotidiano. Se estima que, para el mes de marzo de 1939, unos 10.000 ó 12.000 republicanos salen de Alicante, Valencia y Cartagena para refugiarse en Orán. El 16 de marzo, el carguero británico *African Trader* llega a Orán con 859 pasajeros; el 29 de marzo, el *Lezardrieux* aborda en Mers-el-Kebir con 350 pasajeros; el 30 de marzo, el *Stanbrook* con 2.368 pasajeros, etc.

Las autoridades portuarias intentan rechazarlos, pero los pasajeros se niegan a volver atrás; entonces, se oponen al desembarco de los refugiados, que permanecen en los barcos casi dos meses en condiciones sanitarias escandalosas; prácticamente sin comida ni bebida. Se produce en la ciudad una movilización de la población local que inquieta sobremanera a los poderes públicos, como lo demuestra la serie de los informes dirigidos por los gobernadores de la provincia ⁶ al *gouverneur général*⁷. Subrayan el carácter «muy hispánico» de la población local y piden instrucciones oficiales. Luego, atendiendo las recomendaciones del ministro de Asuntos Interiores, Albert Sarraut, el *gouverneur général* autoriza el desembarco y más tarde, como en Francia, se improvisan campos para alojarlos ⁸. Son repartidos por todo el territorio, según criterios más o menos racionales, y sufren varios desplazamientos por razones a veces sanitarias, a veces disciplinarias. Las mujeres y los niños fueron internados en los campos de Cherchell (en este campo se interna también a los masones y

⁵ MAE, núm. 9103. Un documento del 17 de noviembre de 1936 señala que llegan a Orán procediendo de Oujda 17 desertores del ejército de Franco. Dicen que en el Marruecos español unas veinte familias que manifestaban sentimientos republicanos fueron ejecutadas y anuncia otras deserciones.

⁶ Traducción aproximativa de *préfet*: representante del Estado en un departamento.

⁷ Designado por el presidente del gobierno, es la primera autoridad administrativa de Argelia.

⁸ PECHANSKI, D.: *Les camps français d'internement*, Tesis doctoral, París, 2000, p.52.

los intelectuales), de Carnot y de Moliere. La distribución de los prisioneros se hace a menudo en los cuarteles de Orleansville. Los hombres fueron despachados hacia Miliana y hacia la frontera del desierto, en Boghar, Boghari, Djelfa.

Hay dos períodos muy distintos en la acogida que reciben los refugiados. En el primero se trata, como en Francia, de un gobierno republicano no preparado para esta afluencia de población y obligado a una improvisación para alojarla, mal que bien, e intenta facilitar su salida hacia México. Así, en el campo Morand, en Boghari, a pesar de los convoyes que regularmente salen para conducirlos hacia México a partir del 20 de abril de 1939 bajo la dirección de Edmundo Domínguez y de Fernando Claudín, refugiados en Orán, los refugiados eran 3.000 en mayo de 1939 y 2.000 todavía en noviembre⁹.

El segundo período empieza con la derrota de Francia frente a los alemanes y la capitulación del mariscal Pétain, hostil por definición a los republicanos y decidido a una represión que los reduzca al silencio. Algunos días después del armisticio con Alemania, el control se endurece. Se ordena que se remitan a España los que tengan una documentación falsificada¹⁰. De este momento es la creación del campo Bossuet, que se abre en marzo de 1941, Ya donde van a ser trasladados desde la metrópolis los que se consideran como reacios y refractarios, en particular los comunistas del campo de Vernet. Según Denis Pechanski, unos diez convoyes se sucedieron entre el 1 de marzo de 1941 y el 27 de agosto de 1942, con unas 1.390 personas. Allí el clima era duro, tórrido en verano y gélido en invierno. Los republicanos tuvieron que afrontar la intemperie, durmiendo bajo tiendas el primer año hasta que se pusieron a construir barracones. También tuvieron que hacer obras para encauzar el río que se desbordaba cada año y les cortaba todo acceso a la ciudad, a una distancia de un kilómetro. El clima y las deficiencias sanitarias favorecieron en el verano y en el otoño de 1941 una epidemia de tifoideas y de paratifoideas con 15 defunciones sobre 15.000 internados. En el campo Suzoni de Bogar, 300 refugiados fueron trasladados al campo de Relizanne por razones de higiene y por falta de agua; en los barracones previstos para 24 personas se apiñaban

⁹ AOM, F 76, primer convoy de 284 exiliados; el segundo de 614 personas, el 29 de abril de 1929. La dificultad está en que muchos de ellos no tienen documentación.

¹⁰ AOM, F 76, Boufarik, 23 de junio de 1940.

48 hombres que dormían en el suelo y sufrían la escasez de comida, de bebida y de medicinas ¹¹. A partir de 1940, con el gobierno de Vichy, se organizan, como en Francia, los GTE o sea los Grupos de Trabajadores Extranjeros. Además, se crean unos verdaderos centros disciplinarios como el campo de Hadjerat M'guli (en Ain-Sefra), cuyos jefes fueron juzgados y condenados por el asesinato de nueve prisioneros cuando se instaló en 1943, en Argelia, el gobierno de la Francia Libre.

En el período que va de 1939 al final de 1942, no hay muchas diferencias entre las condiciones del internamiento de Argelia y las de Francia, sólo que la distancia con la metrópolis dejaba más libres en sus decisiones a los responsables de los campos y permitía comportamientos individuales desligados de una política de conjunto. Unos se portaban con exceso de rigor; otros, al contrario, con cierta tolerancia y hasta simpatía, dejando muchas veces a los presos la libertad de leer, de estudiar, de desplazarse a los pueblos circundantes e incluso de trabajar fuera por su cuenta. Faltaban hombres para trabajar, y varios responsables de campos aceptaban que trabajasen los prisioneros cobrando un dinero negro a cambio. Además, los campos de Argelia quedaban fuera del alcance y del control de los alemanes, lo que en este período de guerra era una ventaja incomparable. Sin embargo, las conclusiones de dos misiones internacionales fueron que los internados vivían en condiciones muy negativas.

Pero, a pesar de ello, los internados preferían probablemente su internamiento en Argelia al castigo que les esperaba en España. Las numerosas presiones del gobierno de Franco para que retornaran a España no surtieron casi ningún efecto, todavía menos que en Francia. Puede que influyera en la voluntad de quedarse en este territorio el clima y el modo de vivir tan próximos a los del Levante, de donde venían en su mayoría. Puede también que el apoyo y la simpatía que les manifestaba una parte de la población civil les convenciera para quedarse. Como se ha visto, desde su llegada a Argelia hubo una movilización en su favor de la izquierda local, muchas veces de origen español. Así, en un mitin de información organizado por el Comité International *dJAide à l'Espagne*, el principal orador,

¹¹ PECHANSKI, D.: *Les camps français d'internement*, Tesis doctoral, París, 2000, pp. 150-151, cita los informes de André-Jean Faure, inspector de los campos, sobre los campos de África del Norte del 8 de febrero y del 16 de mayo de 1942.

el que denunciaba con más fuerza los malos tratos reservados a los refugiados era un tal Ibáñez, maestro en Orán¹². Se organizaron varias colectas de dinero para mejorar su estancia y la de sus familias, protestaban los periódicos de izquierda contra sus condiciones de vida, etc.

En julio de 1940, los campos pasaron a estar bajo la responsabilidad del *gouverneur général* porque el armisticio impuso la necesidad de reducir los efectivos militares incluso en África del norte. Se confió, entonces, la vigilancia de los prisioneros a unos *douairs* compuestos de indígenas cuyo comportamiento demasiado confiado con los prisioneros inquietaba a las autoridades hasta tal punto que los reemplazaron, cuando fue posible, por unos cuerpos policíacos en el norte, mientras que el sur quedaron bajo mando militar. Los procesos de fraternización entre republicanos e indígenas, señalados para los campos de internamiento, también se reproducían fuera de ellos. José Muñoz Congost, un anarquista que pasó por varios campos de internamiento, cuenta en sus memorias, recién publicadas, la acogida calurosa de los moros nacionalistas, que afirman una solidaridad entre el pueblo español y el árabe y subrayan el paralelismo de sus luchas¹³. También, según los informes de la policía, algunos médicos republicanos, que no tienen derecho a trabajar, «prestan clandestinamente asistencia a los indígenas», lo que reforzaba la inquietud manifestada desde el primer día de la llegada de los españoles, ante una posible influencia o colusión de los españoles con los moros. Puede que los vínculos establecidos en este período sean el origen del apoyo que el Frente de Liberación Nacional encontrará en los medios republicanos españoles, sobre todo entre los comunistas que se quedaron en Argelia. No es el único problema: se sigue manifestando la solidaridad de la población de Orán con los prisioneros, a pesar de los riesgos en que incurren ante un gobierno capaz de los peores excesos. Parece ser que esta solidaridad crea un nuevo medio político.

A partir de mayo de 1940, los gobernadores de las tres provincias dirigen a los alcaldes y a los comisarios de policía cartas circulares que ordenan la repatriación de los refugiados a España a no ser

¹² MAE, doc. núm. 3449, carta del Commissaire divisionnaire al préfet, 10 de mayo de 1939.

¹³ MUÑOZ CONGOST, J: *Por tierras de moros*, Móstoles, Madre Tierra, 1989, pp. 63-64.

que encuentren un empleo en la agricultura, si están alojados o si viven por cuenta propia, o trabajan en el Regimiento de Trabajadores extranjeros de Boghar. Uno tras otro, los refugiados expresan el deseo de quedarse en Argelia, en una proporción mayor que en Francia, sin duda porque, como se ha visto, las condiciones de internamiento son menos rigurosas que allí: se desplazan libremente sobre el territorio, y sobre todo porque, en condiciones todavía misteriosas, tienen la posibilidad de escapar pronto al control de la policía. Cuando los gobernadores de provincias preguntan por su paradero, se les contesta que estas personas se han ido o son desconocidas por los servicios policiales. En los *dossiers* oficiales se ensartan los nombres de los españoles evadidos, impresionantes por su importancia numérica. Así, un legajo de 22 páginas con unos 12 nombres por página, trata de los evadidos de los campos de Suzoni (Boghar), de Colomb-Béchar y de Bou Arfa: o sea, unos 264 nombres. De ellos, sólo dos van a ser cogidos por la policía. Otro dossier de tres cuartillas indica que, sobre 50 evadidos entre octubre de 1940 y enero de 1941, no se pudo hallar a ninguno. El fenómeno es permanente: el 3 de febrero de 1941, 214 prisioneros han huido (carta del *préfet* de Argel al general encargado de la 19.^a región territorial de Boghar) ¹⁴, a los que hay que añadir 72 evadidos de Colomb-Béchar.

Además de la extensión del territorio, que dificulta las investigaciones, parece evidente que escapan a la vigilancia de la policía gracias a la solidaridad discreta pero eficaz de la población local que los protege. Un documento señala que un gran número de exiliados de profesiones liberales, que no pueden trabajar por la ley del gobierno de Vichy que excluye a los extranjeros y a los judíos de todo empleo, se hospeda en casas de parientes o de amigos. Otros documentos señalan los casos insólitos de varios artesanos de pocos recursos que declaran que han contratado a tres nuevos empleados... españoles, por supuesto ¹⁵.

Estas informaciones no dejan de inquietar a las autoridades locales que ven en ellas la amenaza de un peligroso frente unido de oposición. Señala un informe que «la observación atenta de estos franceses de origen español permite afirmar que ninguno de ellos experimenta interior o exteriormente una verdadera simpatía por el régimen actual del gobierno francés». El mismo documento, que se alarma por la

¹⁴ Archivos de Ultramar, 68, doc. núm. 05334.

¹⁵ AOM, F 75,30 de mayo de 1940.

acogida demasiado calurosa de los republicanos en Cherchell, apunta que la población de esta ciudad «estaba antes muy a gusto con el régimen demagógico del Frente Popular»¹⁶, lo que anuncia para ellos una colusión entre los republicanos y los *pieds-noirs* de izquierda, incluso en la región de Argel.

Lo que sí se puede afirmar es que la preocupación por el destino de los republicanos pesa mucho, sobre todo en las familias que tienen ascendencia española. Varios testigos lo han evocado. Una profesora de la universidad de Niza, de madre española, recordaba:

«Desde la Guerra de España, mucho se hablaba en mi entorno del fascismo. Unos republicanos españoles habían desembarcado en Orán. Yo sabía que los habían encerrado. Un peluquero español que venía a casa nos contaba que les había lanzado su único abrigo por encima de los alambres de púas»¹⁷.

El recuerdo del éxodo español y del internamiento en los campos persiste en muchas memorias, las de los actores de estos sucesos y las de sus hijos, con una diferencia: mientras que los exiliados mantienen los ojos puestos hacia España, sus hijos, educados en Francia, se hacen franceses, y muchos de ellos se adhieren a partidos o a sindicatos de izquierda. Cuando surge la Guerra de Argelia, adoptan muchas veces posiciones opuestas a las de los ultras. Es el caso de un anarco-sindicalista llamado Carmona, cuyos hijos serán todos comunistas excepto uno que se hará sacerdote, adoptará una actitud muy favorable hacia el FLN. Y luego será argelino cuando la independencia. También es el caso de Antonio Blanca, de la izquierda republicana, cuyo hijo, miembro del Partido Socialista Francés, militará por el diálogo con el FLN, Yestuvo personalmente amenazado de muerte por la ùAS¹⁸.

Por otra parte, el Partido Comunista Español estuvo muy cerca del Partido Comunista Argelino, que tenía, respecto a su homólogo francés, cierta autonomía. Le ayuda a sobrevivir cuando el gobierno de Vichy lo condena a la disolución, organizando una red clandestina

¹⁶ AOM, F 75, Informe del comisario de policía núm. 5369.

¹⁷ Entrevista con Mireille Gouhau.

¹⁸ Lo salvará un conocido de origen español, miembro de la OAS, lo que demuestra sobremanera la fuerza de los vínculos identitarios. Antoine Blanca -hijo- fue embajador de Francia y segundo representante de Francia en la ONU, lo que muestra la capacidad de Argelia de promocionar sus elites.

y un comité central ilegal, gracias en particular a Ramón Vías Fernández, dirigente madrileño del PCE de Argelia. Aunque muchos comunistas españoles se marchan a Francia y a América Latina cuando finaliza la guerra, un buen número de ellos permanece hasta la independencia de Argelia, así como también algunos pertenecientes a partidos republicanos. Estos comunistas, como los de Francia, se preocupan con prioridad de combatir el Franquismo, pero ocasionalmente echan una mano a sus camaradas franceses en unas cuestiones tan fundamentales como la de la Liberación de los pueblos.

Los primeros tiempos de los españoles en Argelia

Pero incluso cuando no son republicanos, los españoles constituyen una preocupación para el gobierno de Vichy y sus representantes y, en particular, para su policía. Entre la población francesa de origen español y entre la española existen muchos profranquistas y dan motivos serios de inquietud, porque amenazan la integridad del imperio. La ambición de la España nacionalista es, con la victoria de Franco y la derrota de Pétain, recuperar esta porción de territorio, que considera como suyo, así como el Marruecos francés. Una parte de la población tiende a ostentar su identidad española con el apoyo apenas disimulado del cónsul de Orán, quien abre una serie de incidentes entre la población de origen español y las autoridades, que muestran los límites de su adhesión a su nacionalidad francesa.

Además, la victoria de Franco no sólo suscita fervor por parte de la población de origen español, también por una parte de la población francesa que se muestra muy favorable al fascismo. Así, el 2 de marzo de 1939, cuando se iza la bandera franquista en el consulado de Orán, 2.500 personas asisten a la ceremonia y corean el grito de «¡Viva Franco! ¡Arriba España!». Saludan con el saludo «fascista no sólo los asistentes españoles o de origen español, sino también el alcalde de la ciudad, que responde a los saludos de quienes le acogen con el saludo fascista».

El comisario jefe del departamento de Orán escribe, entonces, *alpréfet*:

«Desde el reconocimiento del gobierno de Burgos, ya Orán no parece una ciudad francesa y uno se queda confundido con la soberbia, por no decir la desfachatez, que ostentan los que se declaran franquistas.

Yo denuncio una vez más los peligros con los que una hispanización excesiva amenaza el predominio francés.

En Orán, se habla, se piensa, se obra en español, y cada día que pasa agrava la situación»¹⁹.

Incluso hay en la juventud ciertos intentos para «desnaturalizarse» y volver a la ciudadanía española. El comisario jefe de la región de Orán señala una actitud generalizada entre unos jóvenes de origen español que después de alistarse voluntariamente en el ejército francés intentan desistir y han pedido al cónsul, según el informe, que les repatrie por barco a España²⁰. Estos intentos vienen apoyados por una propaganda tan activa del cónsul de España en Orán, Bernabé Toca, que su homólogo de Argel, el cónsul del Castillo, interroga por escrito al ministro de Estado para saber si él la ha autorizado²¹:

«Debo, sin embargo, advertir lealmente a V. E. que el entusiasmo patriótico y su impulso personal, tanto del cónsul como del padre Manresa, les hace excederse, en mi juicio, en una propaganda, respecto a la eventual integración a España de la provincia de Orán, y para cuya finalidad ignoro si están autorizados».

La actividad de los nacionalistas es lo suficientemente intensa como para inquietar al gobierno francés. Varias secciones femeninas de la Falange se crean en muchas ciudades del territorio. Sidi-bel-Abbés viene a ser el centro de una actividad que no sólo comparten los españoles, sino una cantidad importante de franceses. Las fiestas tradicionales españolas, que incluyen el día de San Francisco, santo del Caudillo, y el día de la Raza, o día de la Hispanidad, se celebran con un vasto público que también conmemora el día de la ejecución de José Antonio, acompañado de una misa en francés, porque se opone el *gouverneur général* a que se utilice el castellano. Ante tal ofensiva, ha prohibido el uso del castellano en todos los sitios públicos, y los que lo hablan en la calle incurren en una multa, y pueden ser incluso encarcelados²².

Así que las autoridades de Argel, en 1941, se encuentran confrontadas a dos bandos españoles que, al parecer, se ignoran entre

¹⁹ MAE, lego 980, exp. 2, doc. núm. 1444, Orán, 2 de marzo de 1939.

²⁰ MAE, lego 980, exp. 2, núm. 1398, 18 de septiembre de 1939.

²¹ MAE, lego 980, exp. 2.

²² MAE, lego 980, exp. 2.

sí²³: los republicanos, que son enemigos políticos del régimen y fraternizan con la oposición de izquierda, y los nacionalistas que sueñan con una anexión total o parcial de Argelia por España. La tensión que resulta de ello es permanente. Viene agravada por las medidas que pesan sobre todos los extranjeros con la Ley de protección de la mano de obra nacional, adoptada el 15 de septiembre de 1940, seguida de un decreto que limita a un 10 por 100 el porcentaje de los extranjeros que se pueden emplear. Estas disposiciones toman una dimensión excepcional con los españoles, por ser la comunidad más importante: se encuentran muchos comerciantes con sus tiendas cerradas y muchos obreros sin trabajo. Este «maltrato» le parece a Bernabé Toca que hay que aprovecharlo, y escribe, hablando del deseo de repatriación de muchos emigrados españoles:

«Por otro lado no nos conviene, en modo alguno, disminuir la población española en las actuales circunstancias. A pesar de lo triste del caos, si se le mira bajo un punto de vista realista, ese mismo descontento y desesperación que el maltrato francés causa en nuestros compatriotas puede ser, y lo está siendo, aprovechado y encauzado para favorecer y hasta servir de una de las bases de la posible y justificada reivindicación española»²⁴.

Estas aspiraciones, que corresponden a las del gobierno de Franco, y son públicas, desencadenan en la población francesa un rechazo violento que se expresa por la voz del personaje más capacitado para imponer respeto a la sociedad española, el obispo de Orán, Monseigneur Durand, que interviene en este tema con una violencia excepcional sucesivamente el 20 y el 24 de octubre en un colegio Sidi-bel-Abbés y en la catedral de Orán. La traducción que se reproduce a continuación es la que manda el cónsul de Orán al ministro de Asuntos Exteriores español:

«¿Qué valen estas reivindicaciones injustas y criminales, bajo el punto de vista histórico? Absolutamente nada. Francia podría de este modo pedir toda Europa, donde ondeó la bandera de Napoleón, desde Cádiz hacia Moscú. ¡Franceses! Estamos aquí en nuestra casa y pensamos permanecer y estigmatizamos la actitud de estas *aves de rapaña*²⁵ que quisieran apro-

²³ Hasta ahora no encontré ningún documento en que haga un bando referencia al otro. Parece que funcionan como dos bandos estancos.

²⁴ MAE, lego 980, doc. 304, Carta del Cónsul de Orán al Ministerio de Asuntos Exteriores, 7 de noviembre de 1940.

²⁵ Estas palabras vienen subrayadas en el texto mandado al ministro, probablemente por el cónsul.

vechase de nuestro desarme para robarnos parte del Imperio que los hijos de Francia, que aquí vinieron, regaron con su sangre».

Ni la violencia de los términos, ni la insolencia con la que se recuerda que España fue conquistada por Napoleón, ni sobre todo las fechas en que se pronuncia este discurso pueden ser fortuitas. Coinciden exactamente con el encuentro de Hitler con Laval en Montoire el 22 de octubre, la entrevista de Hendaya el 23 de octubre, y, por fin, la reunión de Montoire de Hitler con Pétain el 24 de octubre, en que se sellan varias decisiones de primera importancia internacional: la negación de Hitler de atribuir la parte de África del norte, que le pidió Franco a cambio de su participación en la guerra, y la promesa hecha a Pétain de no tocar al imperio francés, con un corolario psicológico importante: la manifestación de una antipatía visceral de Hitler hacia Franco ²⁶.

Monseigneur Durán, en su homilía, es probablemente el portavoz de un gobierno que ha recibido todas las garantías que esperaba del potente aliado, lo que explica la firmeza con la que ataca al gobierno español y a sus representantes. No se mantiene la presión del cónsul después de esta triple entrevista y la negativa rotunda de Hitler. Se contentará con una carta de protesta del embajador de España en París, Lequerica, al ministro francés de Asuntos Exteriores y la cosa no irá más allá.

Un segundo acontecimiento acalla definitivamente las pretensiones sobre Orán del gobierno de Franco: el 8 de noviembre de 1942, se produce la llamada *Operación Torch* o sea el desembarco americano en Argelia, con la ayuda de varios republicanos españoles, que impone el gobierno de Francia Libre con Giraud primero y luego con el general De Gaulle. El general Franco, que intuye la victoria próxima de los Aliados, empieza entonces a asegurar su porvenir, facilitando el paso por España de los gaullistas. En cuanto a los partidarios de Franco en Argelia, se hacen de repente mudos e invisibles.

Los que sí empiezan a expresarse en voz alta son los republicanos, que recobran la libertad con algún retraso y se ven autorizados a tener una actividad cultural y política. La revelación de los tormentos sufridos en los campos de internamiento indigna y desemboca en los procesos de febrero de 1944, muy comentados por la prensa local. La mayoría de los republicanos se instala entonces en Argel,

²⁶ BACHOUD, A.: *Franco*, París, Fayard, pp. 220-223.

nueva capital de la resistencia contra Pétain y contra los alemanes. Su papel en la Guerra Civil y los sufrimientos que acaban de conocer les dan un prestigio particular. Argel se transforma, por poco tiempo, en «efímera capital antifranquista», según la expresión de Jean-Jacques Jordi. Algunos artistas e intelectuales españoles y franceses crean en los barrios populares de Argel, *Bab-el-oued* y *Belcourt*, un Círculo Federico García Lorca, un club Unidad. Los partidos españoles, prohibidos hasta la fecha, reaparecen: el PSOE que cuenta pronto con varios miles de afiliados, el Partido Libertario que tiene un número equivalente de miembros, el Partido Comunista Español y dos partidos republicanos -Izquierda Republicana y España Republicana-. Cada partido y cada sindicato tiene su propia publicación. Además de los refugiados liberados de los campos, se instalan en Argel los combatientes españoles que fueron obligados a entrar en la Legión extranjera y que se han desmovilizado.

Casi todos se alistaron para combatir a los alemanes en el ejército de África, con los compañeros franceses de los campos donde fueron internados, con quienes constituirán en 1969 *L(Amicale des résistants déportés) emprisonnés et intemés politiques en Afrique du Nord* asociación donde figuran muchos españoles y cuyo nombre bien demuestra que el compromiso político importaba más que la pertenencia étnica.

Los republicanos, andando el tiempo

Con la victoria final y la liberación de Francia, Argel deja de ser la capital de Francia y vuelve a ser la capital colonial que siempre había sido. Muchos españoles se marchan para proseguir su combate en la Francia metropolitana con las organizaciones políticas que allí tienen su sede; otros se dirigen hacia América Latina²⁷. Son globalmente los que más cuentan en la lucha antifranquista. Algunos, sin embargo, se quedan; con preferencia en la región de Orán, y allí mantienen una actividad política muy diferente, según los individuos y los partidos.

Aunque sus organizaciones siguieron existiendo después de la victoria de 1945 e incluso hasta la independencia de Argelia, su actividad fue decreciendo regularmente con el tiempo. La mayor parte

²⁷ CHAREAUDEAU, A.: *L'exil républicain en Afrique du Nord (1939-1945)*, Maîtrise dirigida por Bernard Vincent, p. 91.

de los republicanos que se quedó en Argelia, se fundió con la población y llevó una vida tranquila. Sin embargo, cuando empieza la Guerra de Argelia todavía era un colectivo bastante numeroso. Según los *Renseignements Généraux*, había en Argelia en este período 41.300 españoles de los cuales unos 10.000 eran exiliados políticos. Se encontraban en su mayoría en la ciudad de Orán, que contaba con 18.000 españoles, de los cuales había entre 4.000 y 5.000 refugiados; tras esta ciudad, era Sidi-bel-Abbés la que contaba con el mayor número de españoles, con 3.000 «asilados». La mayor parte de las organizaciones políticas seguía reuniéndose y publicando sus periódicos y revistas, pero con tiradas insignificantes.

Los *Renseignements Généraux*, siempre dispuestos a reconocer «sensibilidades comunistas» en todos los individuos, reconocen que los españoles no crean ningún problema. Según sus informes, el partido español más importante de Argelia, el PSOE, no supera los 400 afiliados; las Juventudes Socialistas no tienen sino una sección de 25 miembros en Orán²⁸. Su periódico, *Crisol*) se publica cada tres meses con una tirada de 20 ejemplares. Probablemente por falta de recursos, comparten su sede con el PSOE. En cuanto a la UGT, cuenta con un máximo de 100 miembros.

La situación de los anarquistas no es muy diferente. Un informe de 1952 sobre la FAr en Argelia concluye que la mayoría de sus miembros ha abandonado este territorio y se ha instalado sea en Marruecos, en Casablanca, en Argentina o en Uruguay. Sin embargo, el Movimiento Libertario sigue teniendo una sede en Orán. En cuanto a la CNT, el número de sus afiliados gira alrededor del centenar. Su publicación, *Solidaridad Obrera*) tiene una tirada muy limitada. La conclusión del informe es que su actividad se ha reducido hasta resultar casi nula.

Son probablemente exactas estas informaciones. Hay pocos signos de un compromiso anarquista durante la Guerra de Argelia. Un testigo me comentó que en el campo de Lodi, donde se encerraban los europeos partidarios de la Independencia de Argelia, sólo había encontrado un anarquista. Por otra parte, interrogado un hijo de libertario que había sido internado en Carnot, me confirmó a la vez la permanencia de los valores libertarios en grupos reducidos, y su ausencia de actividad política en Argelia por tener los ojos vueltos hacia España.

²⁸ Los jóvenes, hijos de refugiados españoles, prefieren en general militar en el partido socialista francés.

Frente al combate argelino se quedaron en una lógica libertaria, marcando las distancias al constatar su carácter nacionalista e islámico, dos características totalmente extrañas a los ideales anarquistas.

Muy diferentes son los comunistas españoles. Nunca dejaron de tener actividades políticas desde su llegada en Argelia. Quedaron en contacto permanente con el PCE refugiado en Francia, con el que colaboran. Siguen mirando hacia España y militan contra el franquismo, con operaciones de propaganda que pasan por la edición de periódicos y panfletos, con la conmemoración de fechas significativas de la Guerra Civil, con la organización de tómbolas para recoger dinero que sirve para financiar sus actividades de propaganda y ayudar a las familias de los compañeros encerrados o muertos. Hasta 1956-1958 aparecen difundiendo sus periódicos *La Verdad*, *Mundo Obrero*, sus postales... Han creado con este objeto *La Amicale dJentrJaide des réfugiés politiques espagnols*, que fue autorizada por razón de los servicios prestados al combate contra el nazismo, o La Beneficencia Española implantada en Sidi-bel-Abbés.

Sus relaciones con los demás republicanos españoles son tan malas como en los otros lugares de exilio. Se reprochan traiciones, denuncias, durante y después de la Guerra Civil. Los comunistas españoles se encuentran más próximos al Partido Comunista Argelino que a sus compatriotas por razones de política exterior que van más allá del sólo antifranquismo y por haber sido reunidos en un pasado común reciente: varios comunistas del PCA han combatido con ellos en la Guerra de España, han compartido el internamiento en los campos del sur y los combates en Francia contra los alemanes. De manera general, están menos aislados que los otros partidos. Así, la *Association des déportés et internés espagnols anti/ascistes*, que cuenta con 77 afiliados, tiene una permanencia en los edificios departamentales del Ministerio de los Antiguos Combatientes y funciona en relación estrecha con el secretario de la Federación francesa *des Déportés et résistants et patriotes*. Sus relaciones con el PCA son, pues, relaciones de compañerismo y persiguen los objetivos comunes de un internacionalismo básico.

Pero Argelia, a finales de los años 1940, ya hace años que no presenta para ellos mucho interés político. A partir de 1949, los dirigentes más importantes se han ido, Jesús López, Andrés Rodamilans, etc., por varias razones. Porque, con el clima de guerra fría que se instala, sufren una hostilidad activa de parte de las autoridades locales; por ejemplo, un militante, Feliciano Úliván, es castigado con

un mes de cárcel por haber organizado una tómbola a favor de la Resistencia Española, y el propietario del local de la asociación Franco-URSS donde se reunía el PCE lo rescata. En un período de menos libertad y de menos tolerancia para ellos, también tienen que permutar de residencia con los compañeros del otro lado del Mediterráneo para que los servicios de policía les pierdan de vista. En estos años, hay mucho vaivén entre Francia y Argelia. Pesan también circunstancias personales. Muchos exiliados han hecho una nueva vida en Argelia; tienen oficios; se han casado con francesas, muchas veces de origen español y comunistas, como Francisco XXX, que después de ser internado en el campo de Boghar y luego de Djelfa, vive con Mathilde XXX²⁹, quien se encarga de distribuir *Mundo Obrero*; otro, como Antonio García, está casado con una señora cuya charcutería en Bab-el-oued es el punto de encuentro de varias camaradas³⁰. Como se destacaba antes, este país era más propicio a una reinserción de exiliados españoles que Francia continental: por la proporción de compatriotas ya instalados allá, de la misma región de procedencia, de los mismos hábitos de vida.

Cuando surge la Guerra de Argelia y se prohíbe el PCA y su prensa en septiembre de 1955, prestan ayuda a los militantes comunistas de los maquis rojos, con los que han trabado amistad desde su llegada: los esconden, los transportan... pero al parecer la cosa no va más lejos, siguen considerando que su actividad principal debe ser la lucha contra el franquismo, pero puede que en su posición, igual que en la de los otros exiliados republicanos, influya su situación particular. En el caso de que los argelinos obtuvieran la independencia, no tendrían a dónde ir: no pueden contemplar la eventualidad de volver a una España gobernada por Franco; la posibilidad de quedarse en una Argelia independiente arabófona e islámica no puede ser muy atractiva; ir a Francia o a América Latina representa, veinte años después de su éxodo, un segundo exilio. Esta circunstancia puede explicar que frente a la Guerra de Independencia, incluso los comunistas no son unánimes. Algunos se inclinan hacia el FLN, pero se dan casos de comunistas que forman parte de la DAS. Lo mismo que la Guerra Civil no provocó enfrentamientos entre los

²⁹ La consulta de los *dossiers* de los *renseignements généraux* fue autorizada con tal que no se revelaran los nombres.

³⁰ Esta información, como otras sobre el PCE y el PCA, procede de un excelente libro sobre *Le Maquis rouge* de Serge KASTELL, París, l'Harmattan, 1997.

dos bandos opuestos, parece que la Guerra de Argelia tampoco les separa, siendo más fuerte la conciencia de una identidad común.

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, la creación de la üAS en Madrid y la buena acogida que se hace en 1961 en España a los autores del golpe militar contra el gobierno del general De Gaulle no consiguen crear dificultades entre Francia y España. El general De Gaulle y Franco han establecido buenas relaciones desde hace tiempo, y cada uno está dispuesto a comprender las exigencias del otro: Franco entiende que no debe excederse en las manifestaciones de simpatía de España hacia la üAS; De Gaulle, que urge limitar en Francia la libertad que se concede a los republicanos de la metrópolis: desde luego, ninguno de los dos jefes se preocupa de los refugiados políticos de Argelia, los cuales están preparando la maleta para instalarse casi todos en Francia y para sufrir la suerte del *pied-noir*, al que tanto se le parece.

Fuentes y bibliografía

Archivos

- Archives nationales, París.
- Quai d'Orsay.
- MAE: Dossier Gobierno de Burgos.
- AOM (Archives d'Outre-Mer), Oran 508,509,510, Alger, F. 68.
- SHAT: Servicio Histórico del Ejército de Tierra, Vincennes.

Tesis, tesinas

- PESCHANSKI, Denis: *Les camps français d'internement*) Tesis doctoral, Dirección Antoine Prost, París, 2000.
- BEAUSSANT, Michèle: *Un pèlerinage pour mémoire: le pèlerinage de Santa-cruz*) Tesis doctoral, Dirección Martine Segalen, Nanterre, 2001.
- CHARAUDEAU, Anne: *L'exil républicain en Afrique du Nord*) Maîtrise EHSS, Dirección Bernard Vincent.
- OTERO, Maruja: *L'Algérie dans les relations franco-espagnoles) 1954-1964*) DEA, Dirección Pierre Milza, Fondation des Sciences politiques.
- Algunos testimonios de hijos de emigrados, Miguel Martínez, Antoine Blanca y de ex-internados, Gabriel Timsit.

